

LAS BARRERAS MENTALES DE LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI

ANTE EL NUEVO MUNDO

En un libro muy sugestivo sobre el impacto del Descubrimiento y colonización de América, en la Europa de comienzos de la Edad Moderna, J.H. Elliott subraya que "la realidad de la existencia de América y su gradual aparición como una entidad de derecho propio más que como una prolongación de Asia, constituyó un desafío a todo un conjunto de tradicionales prejuicios, creencias y actitudes. "Y en ello ve" la explicación de uno de los hechos más sorprendentes de la historia intelectual del siglo XVI : la aparente lentitud de Europa para hacer el adecuado reajuste mental a fin de encajar a América dentro de su campo de visión." (1)

Partiendo de este mismo planteamiento, quisiéramos proponer una ilustración particular del problema basándonos en el estudio de las actitudes mentales de varios humanistas que mostraron un auténtico afán de educación de los contemporáneos y de divulgación de los conocimientos como lo prueba la floración de Diálogos a lo largo del siglo XVI. (Pasan del millar las obras conceptuales escritas en Diálogo durante la centuria). (2)

La actitud de estos humanistas nos parece cuanto más importante que representan las primeras generaciones de intelectuales que pudieron aprovechar la imprenta para informarse como para informar a los demás. Constituían la élite cultural de la sociedad y por consiguiente el grupo más apto a cuestionar el mundo y a reflexionar sobre los acontecimientos contemporáneos y los problemas de la Modernidad. En más de una ocasión se muestran muy sensibles al cambio de los tiempos, a las novedades y al progreso en el saber que marcan la época. (3) Y sin embargo, frente al Descubrimiento y conquista de América sus gestos revelan más bien las barreras mentales que tanto debían dificultar la comprensión de América por parte de los Europeos.

El peso de los libros -

No nos puede sorprender que en Sevilla se publiquen varios Diálogos relacionados con cuestiones astronómicas (en 1547 salen los Coloquios de Pedro Mexía, de los cuales tres van dedicados a cuestiones "naturales" : el Coloquio del Sol, el Coloquio de la Tierra y el Coloquio natural ; el mismo año Alonso de Fuentes en su Summa de philosophía natural, antes de tratar de la fisiología humana, expone un conjunto de nociones acerca del Universo y de los fenomenos naturales. (4) En 1576 el Doctor Diego Sánchez publica el

Coloquio del Sol). Pero no aparece en Sevilla, ni en otra parte de la Península, ningún Diálogo sobre el tema americano. Más exactamente, y el caso es notable, quedó inédito el Coloquio de cosmographía del famoso cosmógrafo de la Casa de Contratación, Pedro de Medina, autor por otra parte de un Diálogo moral que tuvo gran éxito : el llamado Libro de la Verdad, de 1555 (5).

En algunos Diálogos encontramos alusiones a América, así como intentos de cartografía : estos textos ilustran particularmente bien la dificultad de comprensión y de representación mental del hallazgo colombiano, a pesar de la gran actividad científica de la Casa de Contratación y de las publicaciones de especialistas como la Suma de geographía que (...) trata largamente del arte de marear del sevillano Martín Fernández de Enciso de 1519. (6)

Aunque se muestren atentos a realizaciones modernas como el astrolabio o el reloj mecánico, el peso del saber heredado limita de modo determinante la percepción de la realidad de estos intelectuales vulgarizadores del saber que son los autores de Diálogos.

Conviene recalcar que tradicionalmente el Saber está en los Libros. En su intento de exponer en castellano-para que los entienda un público ciudadano que no está familiarizado con el latín-los conocimientos acerca del mundo, los humanistas recurren ante todo a las fuentes tradicionales del Saber : a los autores de la Antigüedad y a los Padres de la Iglesia, es decir a fuentes librescas. Si bien logran a veces tomar sus distancias con las Autoridades y denunciar algún que otro error, siguen fundamentalmente enfocando y viendo la realidad a través de los libros.

El peso de las Autoridades viene reforzado por el entusiasmo que suscita la imprenta que borra las distancias en el Tiempo y en el Espacio. Entusiasmo que transparece en estas líneas de Pedro de Navarra y Labrit :

" Hay cosa igual en el orbe ? que un hombre hable y entienda a otro, de Oriente a Poniente y de Poniente al Setentrión, y que uno, que ha mil anos que murió, hable cada día conmigo y que yo que vivo, pueda hablar desde aquí a dos mil años con los que vendrán ?

Tu sabes cuánto ha que murió Moisés, David, Salomón... Julio César y Christo. Y cómo nos hablan cada hora como si fuesen vivos y que con solas las escrituras, sabes las acciones, vidas, costumbres de todas las generaciones del principio del mundo hasta ahora." (7)

El ensanche del horizonte mediante el libro difundido por la imprenta le parece sin comparación superior a Nuñez Alba, al que puede proporcionar cualquier viaje : en los Diálogos de la vida del soldado podemos leer esta reflexión de parte del viejo militar, porta-voz del autor :

"Cuanto toca al saber, más sabrás en un día que te recojas en tu cámara leyendo, que en un año que gastes por el mundo peregrinando. (...) el tiempo que se gasta en saber una cosa por experiencia, tendrías de cien mil, por oídas, noticia. (8)

Reflexión que conviene interpretar contando con la experiencia del autor que peregrinó con el ejercito imperial.

Las posibilidades, hasta entonces desconocidas, que proporciona la imprenta refuerza el valor del libro alejando a los espíritus más curiosos de la observación directa del mundo, de este mundo que les apasiona y que se afanan por descifrar a partir de los libros, de todos los libros, antiguos y modernos, perdiéndose el autor moderno entre las numerosas Autoridades antiguas.

Las afinidades que se encuentran con los autores de la Antigüedad (el éxito de Cicerón ilustra magistralmente este encuentro) conforta su confianza en el Saber de los Antiguos : muchas veces hallan en las grandes obras griegas y latinas (o en lo que les llega de estas obras en las recopilaciones del tiempo) una respuesta a sus preocupaciones e inquietudes. Por la gracia de la imprenta se sienten admitidos entre los grandes hombres de todos los Tiempos, pero el cotejo de textos y autores deja ver numerosas contradicciones entre los mismos autores de la Antigüedad y más gravemente entre la visión inmanente de la vida, propia del materialismo antiguo y la visión cristiana. Tan suspensos como admirados ante la variedad de pareceres, la primera tarea que se les impone consiste en procurar superar las contradicciones que perciben, conciliar la filosofía pagana con la enseñanza cristiana, es decir conciliar dos saberes librescos dentro de una orientación esencialmente moral.

Hay una evidente ruptura entre el orgullo que sienten estos humanistas por el Descubrimiento del Nuevo Mundo (recalcan que esta parte del planeta quedó desconocida de los Antiguos) y su incapacidad por asimilar las noticias que traen los marinos españoles y portugueses ("nuestros marinos españoles" como escribe A. de Torquemada).

Las afirmaciones de los marinos dejaban en vilo a los humanistas, totalmente desarmados ante relatos que contradecían de todo punto lo que se venía pensando y creyendo hasta entonces. Les faltaba un modelo de referencia para asimilar las novedades que respondían a una actitud moderna y diferente ante el mundo : la de los primeros "ingenieros" (9). Y lo que era peor, las experiencias modernas amenazaban con derrumbar la fe en el saber de los Antiguos, es decir aniquilar lo que constituía la razón de ser de los Dialoguistas : el saber penosamente adquirido en largas horas de estudio. Saber en que fundaban su calidad distintiva frente a una nobleza arrogante, a menudo bastante ignorante, de cuyos caprichos dependían en ocasiones, cuando no directamente a fuer de secretario o de preceptor. (Conocido es el conflicto que tuvo Villalón con la casa de Lemos que se negaba a pagarle su sueldo de preceptor ; en los Coloquios satíricos Torquemada denuncia, entre varios defectos, la ingratitud de los nobles para con sus servidores...)

#### América en el Jardín de flores curiosas -

Este libro postumo de Antonio de Torquemada que tuvo gran éxito (editado en 1570 conoció otras siete ediciones en lo que quedaba de siglo, siendo también traducido al francés, al italiano y al inglés) ilustra, mejor que otro ninguno acaso, las inquietudes, las incertidumbres de un intelectual de la época y la incapacidad por superar las contradicciones percibidas, incapacidad que lleva a un sentimiento de frustración.

En libro compuesto de seis Tratados, dedicados todos a la Naturaleza, parece como si el autor se hubiera propuesto hacer el recuento de todas las manifestaciones sorprendentes del mundo natural, y quisiera trazar una línea entre lo conocido y comprensible racionalmente, porque está en el orden de las cosas, y lo que se escapa de la norma y resulta incomprensible y monstruoso, desde los casos de partos monstruosos hasta la influencia de las estrellas sobre los seres humanos. (Podemos notar ya el antropocentrismo que caracteriza sus interrogaciones, actitud característica de la época que solo concibe el Universo en función del hombre, rey de la Creación por la voluntad de Dios). (10)

Deslumbrado por la variedad que ofrece la Creación, dedica el primer Tratado a las rarezas que se han observado en los hombres, así en su aspecto físico como en sus costumbres o en la manera de reproducirse (11). Se interesa en el segundo Tratado por lo que toca a las aguas, ríos, fuentes o lagos, evocando

la cuestión de la localización del Paraíso Terrenal. El tercer Tratado evoca el tema de la brujería. En el cuarto discuten los personajes sobre el concepto de "fortuna" y la relación que puede haber entre las estrellas y el destino de cada hombre. En el quinto la conversación gira en torno a las tierras del Septentrión y a la duración de los días y las noches, y prosigue con el mismo tema de las tierras del Norte en el sexto y último Tratado.

Al azar de las conversaciones y de los puntos tratados, aparecen varias referencias al Descubrimiento y conquista de América. O sea que el tema de las Indias Occidentales, sirve para ilustrar entre muchos ejemplos alguna rareza natural, un "caso" digno de admiración. Las Indias Occidentales no constituyen un tema en sí, aunque insiste A. de Torquemada sobre la novedad que representan :

"... sabed que los Antiguos, aunque fueron grandes cosmógrafos o geógrafos, que es lo que más hace a nuestro caso, nunca supieron ni entendieron tantas partidas, regiones y provincias como agora se saben, no solamente en lo que toca a las Indias Occidentales, las cuales dexaremos aparte, sino también en las Orientales y a la parte del Septentrión..." (11)

Y, en estas mismas líneas, se le ve incapaz de apreciar la importancia del Nuevo Mundo, que pone al mismo nivel que otros conocimientos debidos a los viajes modernos.

Conocer el planeta es una empresa sumamente difícil, y de resultados inciertos, por razones sencillas debidas a los pocos medios de que se disponía para salvar las distancias :

"habiendo de por medio tan grandes montes y valles y peñascos y tierras y ríos, sirtes y mares, desiertos inhabitables y otras cosas peligrosas, que nos embarazan a poder dar testimonio y verdadera fe dellas, pues que estando en España, parte de Europa, que según todos los que saben de geografía es la menos parte de las tres de la tierra, no hay ninguno que con verdad pueda decir que sabe adonde se acaba ni fenece Europa, ni que con razones suficientes dé testimonio dello, sino que siguen la opinión de los antiguos, que lo trataron conforme a su voluntad y como quisieron". (13)

Y, como lo dejan ver estas líneas, por razones que atañen a la actitud mental, pues Torquemada cuenta entre sus fuentes a autores antiguos al lado de autores modernos, incapaz de escoger entre Enciso y Ptolomeo y tan sólo sensible a la "confusión" que engendra su enciclopedismo, el personaje portavoz del autor dice a sus interlocutores :

"Y no pensaré yo que haré poco en referiros las razones y opiniones de los que hallare, que pueden declararos lo que pretendéis saber de esta parte de tierra, los cuales van tan diferentes y por tan diversos caminos, que ninguna confusión puede ser mayor..." (14)

Esta sorprendente imposibilidad de ordenar los conocimientos se explica tomando en cuenta el peso de la cultura antigua, que refleja la convicción del autor para quien "ninguna cosa se podrá decir que antes no esté dicha" (15). Parece como si los acontecimientos históricos contemporáneos, al venir referidos en un libro, perdieran su peso de experiencia comprobada indiscutible : relatada, la realidad se borra, y tan sólo queda una opinión que sorprende por la contradicción que trae. Dicho de otra manera, parece como si la imprenta confundiera en un mismo mundo semi-imaginario, a geógrafos antiguos y modernos. De esta indeterminación encontramos varios ejemplos : al referirse a los Pigmeos cita el relato de un compañero de Magallanes, junto con las opiniones de Pomponio Mela, al que sigue el flamenco Gemma Frisius (Gema Frisio), para añadir luego :

"Pero dejando aparte a todos los otros que escribieron de esta materia, temeridad sería querer contradecir a tan graves autores como son Aristoteles y Solino y Plinio..." (16)

En realidad, no acaba de reconocer como un hecho cierto el viaje de la Nao Victoria y la cita con precaución :

"... un caballero de la Orden de San Juan, llamado por nombre Pigafeta, el cual fué con Magallanes en la Jornada que hizo en Indias, cuando descubrió el Estrecho, y volvió después en la nao Victoria, que fué la que dicen que dio una vuelta al mundo.." (17)

De la misma manera, a propósito de la "torrida zona" insiste en que "por experiencia" se ha visto que es tan habitable como las otras, pero no puede dejar de citar antes, aunque para rebatirlas, las opiniones de Ovidio, de Macrobio y Virgilio.

Esta última discusión constituye casi un tópico, ya que aparece ya en la Summa de philosophia natural de Alonso de Fuentes, quien había escrito ya, más de veinte años antes :

"es inhabitable, al menos así lo dicen los antiguos naturales, mas yo no lo afirmo así, porque en la torrida zona está el Arabia feliz y también la Taprobana y la ínsula Meroe..." (18)

A. de Torquemada reconoce la imposibilidad de acordar los discursos de los geógrafos antiguos con los de los modernos, pero lo achaca más bien a que los nombres de las cosas han cambiado, y toma el ejemplo de España :

"por lo que toca a nuestra España, que si tomáis a Ptolomeo y a Plinio, que más particularmente escriben della, nombrando los principales pueblos que tiene, no hallaréis cuatro que agora se conozcan por aquellos nombres, que todos están trocados y mudados ; y así la geografía antigua, aunque hay muchos que la platican y la entienden conforme a lo antiguo, si les preguntáis alguna cosa conforme a lo que tratan los modernos y a cómo estan las cosas en nuestros tiempos, no sabrán daros razón dello, y cuando la dieren, será para resultar della mayores dudas." (19)

A. de Torquemada no acaba de aceptar, al parecer, que las fuentes geográficas antiguas hayan sido definitivamente superadas, y que haya que renunciar a un saber ya sin valor, pues las experiencias modernas han desbordado la construcción mental antigua. Parece preso del miedo ante lo desconocido que supone la búsqueda de la nueva aprehensión del mundo : remitirse a la enseñanza de la experiencia y admitir la realidad según se impone, es aceptar el riesgo del desequilibrio con la pérdida de los puntos de referencia tradicionales, riesgo de desequilibrio tanto más grave que la Autoridad de los Antiguos revestía un carácter a la vez moral e intelectual. (Como lo expresa P. de Navarra y Labrit, en los Antiguos los Modernos buscaban un mejor conocimiento del hombre y posibles modelos de conducta, o, por lo menos, una enseñanza aprovechable para su propia vida).

Representaban también los Antiguos un ideal humano que servía de substrato a la fe en el hombre y en su capacidad de pensar y actuar dentro del marco de este mundo, independientemente de las luces de la religión. (En el Scholástico Villalón insiste en el valor moral y espiritual de los filósofos paganos y en la capacidad "natural" del hombre para alcanzar el saber). Enfrentarse con los errores geográficos tan manifiestos de los autores antiguos llevaba a poner en duda la validez de cuánto enseñaban, y, a continuación, la capacidad natural del hombre por alcanzar un saber verdadero "de tejas abajo", para emplear la expresión favorita de López Pinciano (20).

Los Descubrimientos geográficos tenían también implicaciones religiosas, como lo ilustra el tema de la localización del Paraíso terrenal. El hilo de la conversación del Jardín de flores curiosas es instructivo a este respecto. El personaje portavoz del autor, que como él, se llama Antonio, evoca para sus interlocutores las ríos americanos cuyas dimensiones le tienen asombrado :

"... hasta aquí teníanse por muy grandes el río Nilo, el Danubio, el Ganges, Boristenes y otros semejantes ; pero agora los mayores que hay en Asia, Africa y en Europa son como arroyos muy pequeños en comparación de los que sabemos que se han hallado, visto y navegado en las Indias Occidentales, que si no hubiera tantos testigos de vista, ninguno quisiera creerlo. Y si no, ved la grandeza del río que se llama Orellana, por haberle hallado uno que se llamaba de este nombre, el cual es fama publica tener cincuenta leguas de anchura de boca cuando viene a entrar en el mar, y con la furia que lleva hiende tanto por la agua salada, que los que navegan llaman a aquella costa mar de agua dulce. El río de la Plata, poblado ya de nuestros españoles, es averiguado tener veinte y cinco leguas de ancho cuando la mar lo recibe en sí ; y el río Marañón tiene quince leguas, y así otros muchos y muy grandes ríos, de donde se puede inferir que debe ser mucha más cantidad de tierra la que está por descubrir que la descubierta, porque ríos tan poderosos no es posible nacer de una fuente ninguno dellos, sino que a cada uno se le juntan otros muchos ríos y de diversas regiones..." (21)

De ahí se pasa a hablar del nacimiento de los ríos en general, y a un personaje se le ocurre preguntar por los cuatro ríos que salen del Paraíso Terrenal, cuáles son ? (Solo ha encontrado nombrados el Tigris y el Eufrates, dice) Antonio le contesta que la dificultad de la materia requiere a un hombre de mayores entendimiento y letras que él, y además no es teólogo, de forma que su respuesta ha de ser insuficiente. Y añade que primero habría que saber "lo que se puede decir del Paraíso Terrenal", y confiesa : "todas las veces que me pongo a pensar en ello, me confunde el entendimiento" (22). Sin embargo, a continuación, evoca varias opiniones sobre... varios paraísos, citando a autores cristianos y paganos. (San Jerónimo, Procopio, Platón, Lactancio, San Juan Damasceno, Beda, Estrabón, Orígenes, Santo Tomás, Escoto entre otros). Concluye su exposición citando el Génesis, y añadiendo que, al no haberse podido averiguar el asiento del Paraíso Terrenal, menos se podrán averiguar los ríos que salen de él.

Visiblemente Torquemada percibe el hiato entre el dominio natural y el dominio religioso, prefiriendo remitirse a los teólogos para las verdades de fe, pero la misma sucesión de los temas - de los ríos americanos a los ríos del Paraíso - delata, una vez más, la dificultad que experimenta para separar claramente los conocimientos prácticos recientemente adquiridos por los viajes de los marinos, conocimientos que suponen la emergencia de una realidad nueva ante la conciencia del hombre, y los conocimientos fundados tan sólo en la tradición escrita.

La dificultad de conceptualización del planeta aparece reflejada a otro nivel : el del público al que se dirigían los Dialoguistas, en las reflexiones de otros autores acerca de la rotundez de la tierra y de que las antípodas están habitadas. Hacia mediados de siglo plantea este problema P. Mexía, autor famoso (23) y Cosmógrafo de la Casa de Contratación : el que juzgue de interés el tema, es indicio del eco que creía encontrar, habida cuenta de su propia especialidad. En el Coloquio del Sol uno de los personajes confiesa que no entendió nada de las explicaciones que sobre ello se le dieron ya en una conversación anterior : "no me pudisteis hacer entender el otro día que hay hombres debajo de nosotros" (24). Para rematar su demostración el personaje portavoz del autor alude a las naves de Magallanes, que dan la prueba contundente de la veracidad de su razonamiento :

" y esto sin esta razón y consideración natural lo hemos ya sabido por experiencia, porque una de las naves que llevaba Magallanes a descubrir la especiería, por mandamiento de su Magestad, dio una vuelta en torno a la Tierra..." (25)

Y maliciosamente P. Mexía pone en boca del primer personaje esta exclamación: "Santa María¿ eso pasa así ?"

Estamos en Sevilla, ciudad del autor y de la publicación de sus obras y este personaje, dentro del texto, no es ridículo.

También P. Mexía revela el peso de las Autoridades, incluso en un hombre cuya profesión le ponía directamente en contacto con el Nuevo Mundo. En el mismo Coloquio del Sol le parece necesario rebatir las afirmaciones de San Agustín en cuanto a la configuración del planeta, procurando dejar bien al Doctor de la Iglesia, precauciones que podemos interpretar como otros tantos indicios del problema que supuso admitir que San Agustín se había equivocado. También nos puede sorprender que después de una observación propiamente moderna, como aquella en que subraya el progreso de los conocimientos, (llega a decir que San Agustín era hijo de su tiempo e ignoraba lo que se ha descubierto modernamente, como se sigue ignorando si hay hombres debajo del antártico: "y podrá ser que andando el tiempo se descubran allí cerca hombres y poblaciones) (26) evoque a continuación la teoría de los Elementos para explicar la diferencia de peso de las cosas. Es decir que P. Mexía parece poner en un mismo plano las demostraciones comprobadas por una experiencia que se puede repetir tanto como se quiera, y las teorías heredadas de la Antigüedad.

El intento de cartografía de P. de Mercado en el primero de sus Diálogos de filosofía natural y moral revela la misma dificultad de representación mental del espacio terrestre y P. de Mercado se caracteriza por su abertura de espíritu (llega a plantear la posibilidad del heliocentrismo y la pluralidad de mundos) como por su voluntad de rigor. (27)

La evocación que de los distintos reinos del planeta hace el Gallo en el Canto XIII del Cróton, revela la misma "confusión", si bien el propósito del autor es ante todo moral. (28)

Los ejemplos que hemos citado quizás se comprendan mejor, si tenemos en cuenta la carga a la vez mítica y utópica que acompañó el Descubrimiento y la conquista de América.

Destaca Abellán la consideración mesiánica que de su empresa tuvo el propio Colón, según consta en el Libro de las Profecías que junto el Almirante Don Cristobal Colón, de la recuperación de la Santa Ciudad de Jerusalén y del descubrimiento de las Indias. Y estaba convencido Colón de que en su tercer viaje, había llegado muy cerca del Paraíso Terrenal. Mucho más tarde a mediados del XVIII Antonio de León Pinelo, jurista que colaboró en la Recopilación de las leyes de Indias, escribiría El Paraíso en el Nuevo Mundo comentario apologético, historia natural y peregrina de las Indias Occidentales, obra "que tiene como fin demostrar la ubicación del Paraíso Terrenal en el continente americano." Y, hecho notable, aunque su autor había permanecido varios años en América, se basa ante todo en la erudición. (29)

Maravall ha llamado la atención sobre la convergencia entre el Descubrimiento de América y el pensamiento utópico ligado a "la plena revelación de la capacidad fabril del hombre en el Renacimiento". (30) En América sitúa T. Moro su Utopía.

En conclusión conviene recalcar los puntos siguientes :

- a) la lectura de los Antiguos, si bien, por otra parte favoreció indudablemente la expresión del nuevo sentir individualista, constituyó también un freno poderoso, para los intelectuales del momento, a la comprensión del fenómeno mas característico de su época y de la Edad Moderna : la conquista del planeta. Dicho de otro modo, el Saber heredado se convirtió en barrera mental, imposibilitando la adquisición de un nuevo Saber de procedencia distinta, constituido a partir de actitudes mentales diferentes.

b) América, en si, no presentaba más interés que el de proporcionar un campo experimental al deseo de dominio del hombre europeo sobre la Naturaleza y sobre su vida (descubrimiento del planeta y proyección utópica de una sociedad más conforme a las nuevas aspiraciones).

c) El antropocentrismo glorioso del siglo XVI no permitía otra cosa, y en fin de cuentas no resulta nada sorprendente la lentitud de encaje del nuevo continente en la conciencia europea-España desarrolló una intensa labor en relación con el Nuevo Mundo, política, jurídica, como de historia natural, por ejemplo, labor que respondía a las necesidades del momento, a los esquemas mentales vigentes y es así como las noticias geográficas recogidas sobre Las Indias Occidentales a petición de los Reyes, chocaron con la geografía humanística y el llamado Renacimiento de Ptolomeo, geografía humanística incapaz de llevar a cabo la necesaria labor de asimilación.

En fin, como subraya Elliott, es de recalcar el auténtico sentido histórico que muestra Lope de Vega en su comedia El Nuevo Mundo descubierto por Cristobal Colón, cuando el Rey Fernando se burla de Colón apoyándose precisamente en Ptolomeo. (31)

PARIS, 7 décembre 1982

Jacqueline FERRERAS-SAVOYE

N O T E S

- (1) El viejo mundo y el nuevo, 1492-1650. Madrid : Alianza editorial 1972. pages 21-22.
- (2) Cf. L.A. Murillo : "Diálogo y Dialéctica en el siglo XVI español" in Revista de la Universidad de Buenos Aires, quinta época, ano IV, I, 1959, pages 56-66 -
- (3) Cf. Jacqueline FERRERAS : Les Dialogues espagnols du XVIème siècle ou l'expression d'une nouvelle conscience. Thèse d'état, Bordeaux 1981.
- (4) Summa de philosophía natural en la qual asimismo se tracta de astrología astronomía y otras ciencias, en estilo nunca visto. Nuevamente sacada. Sevilla 1547.
- (5) J.M. López Piñero : Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII. Barcelona ; Labor, 1979. Pages 184 y 200. Medina publicó también en 1545 un Libro de navegar que alcanzó una extraordinaria difusión en Europa. (Id. pag. 202).
- (6) J.M. López Piñero : Ciencia y técnica... pages 199 y 216.
- (7) Diálogos de la diferencia del hablar al escribir. (Hacia 1565) Ed. de D.O. Chambers, 1968 p. II.
- (8) (Salamanca 1552) Ed. de Antonio María Fabié, Madrid 1890. pages 22-23.
- (9) Cf. B. Gille : Les ingénieurs de la renaissance. Paris : Hermann, 1964.
- (10) Cf. Jacqueline FERRERAS : Les Dialogues espagnols... troisième partie, chapitre I.
- (11) Señalemos de paso la importancia en la época del tema de la procreación evocado por médicos y moralistas - Montaña de Monserrate, Juan de Jarava, Lobera de Avila, Villalobos, Osuna, Martínez de Castrillo, Miranda Villafañe, Luján - cf. Jacqueline Ferreras-Savoye : "El niño promesa de futuro en la España del siglo XVIè" in Cuadernos Hispanoamericanos, n° 360, Madrid Junio 1980.
- (12) Ed. de Agustín G. de Amezua, Bibliofilos españoles, Madrid, 1943. p. 243.
- (13) Id. p. 237
- (14) Id. id.
- (15) Id. id.
- (16) Id. pages 238-239.
- (17) Id. page 239.
- (18) F° CXXI v.
- (19) Jardín de flores curiosas page 269.
- (20) Philosophía antigua poética Ed. de A. Carballo Picazo, Madrid 1973. page 113.
- (21) Page 95.

- (22) page 96.
- (23) La Silva de varia lección, de 1540, representó uno de los grandes éxitos de librería del siglo, cf. López Piñero : Ciencia y técnica... page 130.
- (24) (Sevilla 1547) Ed. de Bolsillo, Madrid, 1936, page 404.
- (25) Id. page 408.
- (26) Id. page 411.
- (27) Granada, Hugo de Mena, 1574, f° 18 y f° 6-7. Cf. Jacqueline Ferreras Les Dialogues espagnols... 2ème partie, chapitre I.
- (28) Ed. de Asunción Rallo, Madrid : Cátedra, 1982, page 303.
- (29) J.L. Abellán : Historia crítica del pensamiento español, la edad de Oro (siglo XVI) Madrid, Espasa Calpe 1979 pages 374-381.
- (30) Utopía y reformismo en la España de los Austrias, Madrid : Siglo XXI 1982 page 48.
- (31) Ed. critique de J. Lemartinel y Ch. Minguet. Presses Universitaires de Lille, 1980, page 3.

LISTE DES MEMBRES DU C.R.I.

(Centre de recherches ibériques de l'Université de PARIS X - NANTERRE)

Responsable du centre : Monsieur Bernard SESE, professeur

Membres :

Mme BACHOUD Andrée  
M. BELØRGEY Jean  
Melle BERGOUNIOUX Aline  
M. CASHA Serge  
M. CYMERMAN Claude  
Mme FALLAY d'ESTE Lauriane  
M. FARRE Joseph  
Mme FERRERAS Jacqueline  
M. GARCIA Albert  
M.. HENDERSON Carlos  
Melle JOURNEAU Brigitte  
M. LEMARTINEL Jean  
M. MARZO Léo  
M. MINGUET Charles  
Mme MORENO Adriana  
Mme PARDO Madeleine  
M. PEREZ Marcel  
M. PICOCHÉ Jean-Louis  
Mme PIWNIK Marie-Hélène  
Mme POTELET Jeanine  
M. RODRIGUEZ Carlos  
M. TROUQUET Hubert  
M. ZONANA Gilbert

